

*Este documento ha sido traducido por el Área de Servicios de Información, Traducciones y Lenguas Originarias de la Biblioteca del Congreso de la República con fines meramente informativos para los usuarios de la institución. Se trata de una traducción no oficial del texto en inglés «The security of politicians: towards a research agenda» de los investigadores Neil Matthews y Sean Haughey, publicado por Parliamentary Affairs (2024), versión en español que no ha sido verificada por esta institución.**

Título del documento:

Inglés: «The security of politicians: towards a research agenda»
Nº de páginas: 30.
<https://academic.oup.com/pa/advance-article-pdf/doi/10.1093/pa/gsae015/58582314/gsae015.pdf>
DOI: <https://doi.org/10.1093/pa/gsae015>
Fecha de documento: 18 de julio del 2024.

Español: «La seguridad de los políticos: hacia una agenda de investigación»
Nº de páginas: 31
Fecha de documento: Agosto del 2025

Institución: *Parliamentary Affairs (2024) XX, 1–30.*

Derechos de autor: © The Author(s) 2024. Published by Oxford University Press on behalf of the Hansard Society.
This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>), which permits unrestricted reuse, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.



Este es un artículo de Acceso Abierto distribuido bajo los términos de la Licencia de Atribución Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>), que permite el uso, distribución y reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente el trabajo original. Los términos en los que se ha publicado este artículo permiten la publicación del manuscrito aceptado en un repositorio por el autor o autores o con su consentimiento.

Para citar el artículo (en inglés):
Neil Matthews, Sean Haughey, *The security of politicians: towards a research agenda*, *Parliamentary Affairs*, Volume 78, Issue 2, April 2025, Pages 227–256, <https://doi.org/10.1093/pa/gsae015>

* N. de la T.: Documento traducido del inglés al español por el Área de Servicios de Información, Traducciones y Lenguas Originarias de la Biblioteca del Congreso de la República (MPZ).

**Sobre el emisor
o productor:**

Parliamentary Affairs es una revista líder, revisada por pares, que cubre todos los aspectos de la representación y la política relacionados con la institución del parlamento. La revista se publica en colaboración con la Hansard Society, creada para promover la democracia parlamentaria en todo el mundo. Fundada en 1947, Parliamentary Affairs cuenta con una distinguida trayectoria en la vinculación de la teoría y la conducta del parlamento y la política. La revista ofrece análisis rigurosos y amenos de una amplia gama internacional de parlamentos y procesos políticos, que son tanto de interés académico como de relevancia política. Parliamentary Affairs se propone publicar investigaciones metodológicamente diversas y comparativas, y acoge con agrado contribuciones innovadoras y estimulantes de autores de todo el mundo, que aborden los temas centrales de Parliamentary Affairs: la representación parlamentaria y la democracia.

Autores del texto: Neil Matthews: Escuela de Sociología, Política y Estudios Internacionales, Universidad de Bristol, Bristol BS8 1TU, Reino Unido

Sean Haughey: Instituto de Estudios Irlandeses, Universidad de Liverpool, Liverpool L69 7ZX, Reino Unido

La seguridad de los políticos: hacia una agenda de investigación

Neil Matthews^{(1) (i) (*) (i) } y Sean Haughey^{(2) (i) }

¹ Escuela de Sociología, Política y Estudios Internacionales, Universidad de Bristol, Bristol BS8 1TU, Reino Unido

² Instituto de Estudios Irlandeses, Universidad de Liverpool, Liverpool L69 7ZX, Reino Unido

* Correspondencia: neil.matthews@bristol.ac.uk

Los parlamentarios experimentan cada vez más con diversas medidas para proteger su seguridad personal. Esta tendencia es especialmente evidente en el ámbito local, donde los miembros del Parlamento adaptan su servicio a los electores por motivos de seguridad, lo que probablemente afecte su forma de interactuar con los miembros de su circunscripción. A pesar de sus posibles implicaciones representativas considerables, estas medidas de seguridad reforzadas aún no han sido problematizadas en detalle. Este artículo aboga por una nueva agenda de investigación que aborde este déficit. Al explorar algunas de las pruebas anecdóticas, destacamos las posibles compensaciones derivadas de una experiencia de servicio a los electores más securitizada, señalando, en particular, los costos relativos a (1) la accesibilidad, (2) el simbolismo y (3) los recursos. Concluimos esbozando los parámetros generales de un programa de investigación multimétodo, multinivel y multidisciplinar sobre la seguridad de los políticos.

Palabras clave: servicio a los electores; miembros del Parlamento; violencia política; representación; seguridad.

1. Introducción

Hoy en día, ser político en el Reino Unido es una opción peligrosa. Los representantes electos, a todos los niveles, son objeto de abusos y acoso por parte de los ciudadanos (JCCC, 2024). Comparado por algunos con una epidemia, los políticos se ven expuestos a la violencia como una característica normalizada de su función¹. «Vivir con miedo», como explica un miembro del Parlamento (MP), «se ha convertido en algo habitual en la vida de muchos de

¹ La definición de violencia que adoptamos aquí es deliberadamente amplia y abarca, como sostiene Buffachi (2005), cualquier «acto de violación» contra un candidato o un político. Para las afirmaciones sobre la normalización, véase LGA (2022), JCCC (2024), Savage, Helm y Tapper (2021).

mis colegas» ([Savage, Helm y Tapper, 2021](#)). Estos abusos se producen tanto en línea como fuera de ella y adoptan muchas formas, como amenazas de muerte, amenazas de violencia sexual, lenguaje abusivo y discriminatorio, amenazas a familiares y destrucción de bienes. Aunque mucho menos frecuentes, también se han dado casos de violencia física extrema contra legisladores y su personal, y los casos más atroces se han producido cuando los parlamentarios estaban directamente al servicio de sus electores. En el 2016, la parlamentaria laborista Jo Cox fue asesinada *cuando se dirigía* a una consulta con los electores en su circunscripción; mientras que el legislador conservador David Amess fue asesinado durante una consulta en el 2022². Estos ataques mortales hicieron que el Parlamento y los servicios de seguridad del Estado redoblaran sus esfuerzos para reforzar las medidas de seguridad de los parlamentarios en sus respectivas circunscripciones. A raíz del asesinato de Cox se creó el Equipo Parlamentario de Enlace e Investigación —bajo el mando de la Policía Metropolitana— y se puso en marcha la operación Bridger, un programa de ámbito nacional diseñado para ofrecer a los legisladores acceso a seguridad adicional en sus domicilios y oficinas de su circunscripción. Tras el asesinato de David Amess, el Departamento de Seguridad Parlamentaria recomendó «asesoramiento de seguridad personalizado» adicional para los legisladores en sus circunscripciones ([Sky News, 2022](#)).

Estos eventos tienen efectos sutiles y no tan sutiles en el servicio a los electores. Existen evidencias anecdóticas de que los parlamentarios adoptan diversas medidas de seguridad en sus respectivas circunscripciones. Por ejemplo, han dotado a las oficinas de sus circunscripciones con botones de pánico, cámaras de videovigilancia, buzones a prueba de bombas, lunas blindadas, puertas reforzadas, iluminación de seguridad y cerraduras adicionales. Algunos legisladores han contratado personal de seguridad privado, han pedido a la policía que asista a los actos en sus circunscripciones o se han trasladado a oficinas con personal de seguridad *in situ*. Otros han optado por llevar «chalecos antipuñaladas» o utilizar otros equipos de protección personal cuando se reúnen con los electores (véanse [ITV News, 2016; 2023](#); [BBC, 2019](#); [Stewart, 2021](#); [Sky News, 2022](#); [Strudwick, 2024](#)). Del mismo modo, se han producido cambios de procedimiento en relación con la prestación de servicios en las circunscripciones, como sustituir las consultas con los electores «sin cita previa» por consultas con cita previa, evitar las reuniones en persona con los electores, reducir la frecuencia de las consultas, suprimir las consultas en lugares públicos y colaborar con la policía en relación con los planes de servicios a los electores, incluida la comprobación de los antecedentes de los electores (véase [CSPL, 2017](#); [Savage, Helm y Tapper, 2021](#); [BBC, 2023](#)). Algunos legisladores incluso aconsejan a sus electores que se preparen «para ser sometidos a registros corporales» antes de acudir a una consulta ([Smith, s.f.](#)), mientras que otros han abogado por una serie de iniciativas de

² Dieciséis años antes del asesinato de Cox, el parlamentario liberal demócrata Nigel Jones fue atacado con una espada por un elector durante una consulta semanal con electores en su circunscripción. Su asistente parlamentario, Andrew Pennington, que en ese momento también era concejal liberal demócrata, resultó mortalmente herido en el incidente. Una década más tarde, el parlamentario laborista Stephen Timms fue apuñalado durante una consulta en su circunscripción.

seguridad, incluida la formación en defensa personal para políticos (Donohoe, 2021)³.

Así pues, al menos para algunos parlamentarios, el servicio a los electores se considera ahora una cuestión de seguridad. Esto no solo quiere decir que los parlamentarios estén alertas ante posibles amenazas mientras llevan a cabo sus actividades en la circunscripción —se trata de sentido común—, sino que la gravedad percibida de dichas amenazas ha alcanzado un nivel que justifica la adopción de medidas de seguridad extraordinarias que se apartan de las prácticas tradicionales del servicio a los electores. Esta ruptura con la práctica normal, el incremento (o exageración) de los riesgos de seguridad y el uso de medidas extraordinarias podría llevar a algunos a concluir que el servicio a los electores se ha «securitizado» (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998: 24-29)⁴. No planteamos este argumento *per se*: para que se produzca la securitización, debe haber un acuerdo colectivo entre los responsables de la toma de decisiones y la audiencia (en este caso, los electores) de que la amenaza planteada es de naturaleza *existencial* (*ibid.*). Es probable que no haya consenso entre los parlamentarios en cuanto a la seriedad con la que consideran las amenazas a su seguridad y sabemos aún menos sobre las opiniones de los electores al respecto. Lo que sí sabemos, sin embargo, es que un número cada vez mayor de parlamentarios parece estar modificando las prácticas con su circunscripción, de manera significativa, por motivos de seguridad⁵. Sostenemos que esta respuesta securitizada merece mayor atención. No nos centramos aquí en si estas medidas de seguridad están justificadas o son (des)proporcionadas; esa es una cuestión aparte (y legítima). Más bien, nos interesan *los efectos* que estas medidas de seguridad tienen sobre la función de representación; es decir, si están alterando (si no depreciando) la experiencia del servicio a los electores tanto para los legisladores como para los electores.

Las medidas de seguridad reforzadas relativas al servicio a los electores aún no se han problematizado ni analizado en detalle. Esto resulta un tanto desconcertante. La imagen tradicional del «legislador por circunscripción», como una figura relativamente cercana, accesible y comprometida, es difícil de conciliar con los protocolos de seguridad descritos anteriormente. Si la prestación de servicios en las circunscripciones está cambiando, como así parece, sostenemos que la naturaleza y el alcance de estos cambios requieren una mayor investigación y que las consecuencias merecen un análisis más profundo. El servicio a los electores es una característica central de la democracia británica, apreciada tanto por el

³ La seguridad de los parlamentarios puede adoptar diversas formas, pero los aspectos que nos interesan explorar en este artículo se refieren a aquellos que guardan relación directa con las interacciones presenciales de los políticos con sus electores. Por lo tanto, no abordamos la ciberseguridad de los políticos ni la seguridad que implementan en sus residencias personales.

⁴ En el ámbito de las relaciones internacionales, la securitización (o teoría de la securitización) se refiere a la construcción discursiva de determinados aspectos como cuestiones de seguridad y la «eliminación de esas cuestiones de la "política normal" para trasladarlas a círculos de toma de decisiones más exclusivos» (Neal, 2019: 86).

⁵ Como indicador básico de esta evolución, podemos señalar el aumento sustancial de los gastos de seguridad reclamados por los legisladores, que pasaron de algo más de 77 000 libras esterlinas en el 2014-2015 a más de 4,2 millones de libras esterlinas en el 2017-2018 (IfG, 2024).

público como por los parlamentarios, y se considera un medio crucial de vinculación entre la sociedad civil y la política formal (Norton, 1994, 2002; Korris, 2011). Pero, ¿cómo se facilita este vínculo en el contexto (o con las limitaciones) de las medidas de seguridad adoptadas por los parlamentarios? Los estudios existentes no arrojan mucha luz sobre esta cuestión. Los estudios han analizado la prevalencia y la forma de violencia política (James *et al.*, 2016a; Gorrell *et al.*, 2020; Ward y McLoughlin, 2020; Southern y Harmer, 2021), sus posibles impulsores (Stoker, 2017; Clarke *et al.*, 2018; Weinberg, 2021a), sus autores (James *et al.*, 2016a) y sus repercusiones en el bienestar de los políticos de manera individual (James *et al.*, 2016b; Flinders *et al.*, 2020; Weinberg, 2022). Sin embargo, los estudios sobre la violencia política y el servicio a los electores no se entrecruzan de forma significativa.

Por tanto, hay dos aspectos que faltan en el panorama actual de la violencia política en el Reino Unido, sobre los que este artículo llama la atención. El primero de ellos es la respuesta de aquellos individuos que, a pesar de la preocupación por su (in)seguridad, siguen ocupando cargos públicos. ¿Qué medidas aplican para proteger su seguridad en el contexto del servicio a sus circunscripciones? Y ¿qué impacto tiene la seguridad en el servicio que prestan a sus electores?⁶ En segundo lugar, ¿cómo afecta la seguridad reforzada la experiencia del elector? La investigación en otros espacios y procesos cuyo diseño se ha «endurecido» en respuesta a las amenazas a la seguridad demuestra el impacto de ese cambio en el comportamiento y las percepciones de quienes se relacionan con ellos. Sin embargo, en la actualidad no sabemos prácticamente nada sobre cómo los electores experimentan e interpretan un contexto de servicios a los electores reforzados. La agenda que esbozamos en este artículo es, por lo tanto, deliberadamente bidireccional en su enfoque, preocupada por la «experiencia de la representación» (Oppenheimer, 1996) en su totalidad, teniendo en cuenta tanto a los proveedores como a los beneficiarios del servicio a la circunscripción, y sus respectivos comportamientos y actitudes en relación con la seguridad.

Para esbozar esta agenda, combinamos las perspectivas de la investigación existente, en el Reino Unido y fuera de él, sobre la representación y la seguridad, basándonos también en el testimonio de políticos que se ocupan de la seguridad de los servicios a los electores. En una primera fase, destacamos las principales cualidades de la experiencia del servicio a los electores en el Reino Unido, tanto para los legisladores como para los electores, entre las que destacan la accesibilidad, la visibilidad y la copresencia. La naturaleza dinámica y el multiespacio del servicio de los electores también se presenta como significativa. A

⁶ Al igual que recientemente se ha pedido profundizar en la base de investigación sobre los factores estresantes que experimentan los políticos (Flinders *et al.*, 2020), sugerimos que también es necesario comprender mejor su respuesta al factor estresante específico de la seguridad personal. En este sentido, coincidimos con Weinberg (2023), quien, en su reciente trabajo sobre la desconfianza, identificó la necesidad de que los académicos complementen los marcos de factores estresantes existentes con un elemento que «tenga en cuenta la violencia política como una amenaza distintiva para el bienestar de los políticos» (p. 132).

continuación, problematizamos las posibles «compensaciones» (Schneier, 2003) asociadas a la mejora de la seguridad a nivel de circunscripción, señalando los costos relativos a (1) la accesibilidad, (2) simbolismo y (3) recursos. Nuestro argumento es que estos costos son múltiples, no se han explorado lo suficiente y pueden tener implicaciones de gran alcance, como la degradación del aspecto afectivo de las interacciones entre los electores y los parlamentarios, la impresión de retraining democrático, el avivamiento de la desconfianza y las innumerables cargas que conlleva la implantación y el mantenimiento de los sistemas de seguridad. Concluimos esbozando los parámetros de una agenda comparativa multimétodo, multinivel y multidisciplinar sobre la seguridad de los políticos y la experiencia de la representación.

2. La experiencia de la representación

Un primer paso útil para problematizar el refuerzo de la seguridad en torno al servicio a los electores en el Reino Unido es esbozar la naturaleza del propio proceso. Sorprendentemente, el conocimiento sobre los aspectos prácticos del servicio a los electores —o los aspectos experienciales— es relativamente escaso, especialmente en comparación con la gran cantidad de trabajos que abordan *por qué* lo hacen los legisladores (por ejemplo, Searing, 1994; Judge, 1999; Gauja, 2015). Aunque nos referiremos al «rompecabezas» (Norris 1997) del servicio a las circunscripciones, no es nuestra principal preocupación aquí. El punto clave, desde nuestra perspectiva, es que sabemos que, a pesar de no estar obligados a ello, la mayoría de los legisladores prestan un servicio a su circunscripción —la mayoría lo considera prioritario— y sabemos que los electores esperan y valoran ese servicio (Campbell y Lovenduski 2015; Vivyan y Wagner 2016). De hecho, la demanda de servicios a los electores ha aumentado drásticamente con el tiempo en el Reino Unido (Norton, 1994; Gay, 2005) y para brindar estos servicios, los parlamentarios han desarrollado una infraestructura y dedicado considerables recursos. Por lo tanto, podemos afirmar que el concepto de legislador por circunscripción está profundamente arraigado en la cultura y el paisaje políticos del Reino Unido.

David Arter (2018, 7) ha identificado los aspectos centrales del servicio a los electores, tres de los cuales se basan exclusivamente en las circunscripciones y contienen en su interior la posibilidad de cierta interacción física y la creación de conexiones entre el elector y el parlamentario. Se trata de trabajo social, el suministro de información y su divulgación. El «trabajo social» se refiere al «trabajo de consulta» realizado a favor de los electores por el parlamentario o un equipo especializado, a menudo en una oficina personalizada del distrito. El «suministro de información» se refiere a que los parlamentarios «facilitan a los electores información relevante sobre asuntos del distrito». En cuanto a la «divulgación», los legisladores «buscan activamente la opinión de los ciudadanos y, de este modo, identifican preocupaciones y problemas comunes. Así, entre otras cosas, organizan reuniones con actores locales estratégicos, visitas a las circunscripciones y recaban opiniones y puntos de

vista por medios digitales». Como demostraremos, cada uno de estos aspectos del servicio a los electores es vulnerable a los efectos del aumento de la seguridad.

La primera característica por destacar del servicio a los electores —como proceso a través del cual interactúan el legislador y el elector— es su carácter multiespacio y su naturaleza variable. Como explica [Soo \(2017: 68\)](#), «en el núcleo del servicio a los electores se encuentran las actividades que permiten a los electores y a los parlamentarios reunirse, escuchar e interactuar... Estas interacciones pueden variar enormemente y producirse de diferentes maneras». La ocasión más destacada en la que se produce esta interacción es la «consulta de asesoramiento», una reunión en la que los electores exponen sus preocupaciones y dudas a su representante local. La frecuencia de estas consultas varía de un parlamentario a otro, al igual que su naturaleza. Algunos parlamentarios ofrecen un servicio semanal o quincenal, mientras que otros programan varias consultas a la semana. Algunos atienden a sus electores únicamente con cita previa, mientras que otros los animan a acudir sin más. Los estudios sugieren que los parlamentarios hacen un gran esfuerzo por publicitar los acuerdos alcanzados en sus consultas, lo que aumenta su visibilidad ante los electores (véase [Searing, 1985, 1994](#); [Soo, 2017](#)). Por lo general, las consultas tienen lugar en la oficina local de la circunscripción, que es sin duda el lugar que más corresponde con el servicio a los electores en el Reino Unido. Una vez más, tradicionalmente, los parlamentarios hacen que su presencia y disponibilidad sean claras y evidentes, a través de carteles y escaparates, y muchas oficinas ocupan un lugar destacado en la circunscripción (por ejemplo, una calle principal o una vía pública). Algunos legisladores permiten «llamadas en frío» a la oficina y atienden reuniones con los electores previa cita, fuera de los horarios de las consultas de asesoramiento con los electores. Los parlamentarios pueden tener varias oficinas (o «centros de asesoramiento») o una oficina principal y otro centro de algún tipo, dependiendo del tamaño de la circunscripción.

Sin embargo, el servicio de asesoramiento no se limita a la oficina de la circunscripción. De hecho, los estudios sugieren que la actividad de los legisladores al servicio de sus electores se caracteriza por una cierta movilidad y dinamismo. Como señalan [Norton y Wood \(1990: 1999\)](#), «del extenso trabajo realizado a favor de los electores, no todo es reactivo; un número significativo de parlamentarios adopta un enfoque proactivo». Muchos legisladores, por ejemplo, llevan a cabo las llamadas consultas «emergentes» en una gama ilimitada de entornos: restaurantes, supermercados, ayuntamientos, oficinas de correos, la biblioteca local, etc. Pueden ser programadas y periódicas, o improvisadas. Algunos legisladores organizan «giras» de consultas, recorriendo la circunscripción e interactuando con los electores durante las giras, véase [Cain y Ritchie, 1982](#)). [Arter \(2018: 14\)](#) lo denomina «trabajo social en gira» y cita el ejemplo de un legislador de una gran circunscripción rural que «organiza una gira anual de verano en un "autobús de consultas", que se detiene durante unos 20 minutos en salones municipales de los pueblos, *pubs* o escuelas locales». Algunas giras se realizan incluso «a domicilio», en las que particulares u organizaciones de una circunscripción (normalmente rural) pueden solicitar que el parlamentario realice una

intervención en su localidad (por ejemplo, en [Winter, 2021](#)). Otros parlamentarios realizan «visitas a domicilio» para aquellos electores que no pueden asistir en persona a las consultas programadas ([Soo, 2017, 77-8](#)).

Algunos parlamentarios parecen tomar medidas considerables para ir allí donde se encuentran sus electores, sin limitarse a la oficina de la circunscripción. De hecho, la imagen del representante itinerante también se aplica a otros aspectos del servicio a los electores, como la divulgación y el suministro de información. En los primeros estudios de observación participante sobre los servicios prestados por los parlamentarios en sus circunscripciones se identificó a los que tenían el estilo de comunicación personal (o «estilo casero» ([Fenno, 1978](#))) del «promotor local» ([Searing, 1985](#)). Estos representantes tienden a la interacción masiva, recorren los centros de las ciudades para conocer y saludar a los electores mientras hacen sus compras, mezclándose en todos los espacios sociales adecuados, ya sean fábricas, escuelas o plazas de mercado ([Cain, Ferejohn y Fiorina, 1979; Searing, 1994](#))⁷. Algunos legisladores pueden convocar o simplemente asistir a reuniones públicas sobre temas pertinentes, consultando a los actores locales estratégicos (por ejemplo, pequeñas empresas) en el proceso⁸. Al hacerlo, esos parlamentarios están «haciéndose oír en la circunscripción» ([Arter, 2018: 14](#)), practicando lo que se ha denominado «atención al electorado» ([McAllister, 2015: 338](#)). Como ha explicado un parlamentario, su actividad de divulgación es importante desde el punto de vista representativo:

Yo lo llamo la moneda de cambio del trabajo. Ya se trate de una fiesta, de un café por la mañana o de una reunión con un grupo de residentes, es la única manera de sentirte realmente en contacto con tu barrio. En Westminster uno se siente realmente alejado [de su circunscripción]. Por eso creo que es muy importante estar fuera. Entiendes lo que le importa a la gente (citado en [Soo, 2017](#)).

Más allá de estos modos propositivos de servicio a los electores, los parlamentarios también destacan los beneficios derivados de interacciones más espontáneas, informales e incidentales con sus electores. Estas se producen cuando el parlamentario simplemente se desplaza por la circunscripción a título personal. Como explicaba recientemente un legislador:

A mis electores les gusta verme en los bares, en las tiendas, en la calle, en la gasolinera llenando el depósito del auto. Les gusta eso de su representante local... Un paseo de veinte minutos hasta la tienda puede convertirse en un paseo de dos horas, porque la gente intenta detenerte. ([Anderson, 2024](#)).

⁷ Se han realizado observaciones similares sobre el servicio a los electores en Irlanda, en particular sobre el papel de los festivales y los funerales como lugares clave de interacción entre los representantes y los electores ([Komito, 1984](#)).

⁸ El estudio etnográfico de [Soo \(2017\)](#) sobre el servicio a los electores de los miembros del Parlamento sugiere que estos utilizan estos eventos para aumentar su visibilidad, difundiendo su asistencia a través de boletines informativos o redes sociales. Por lo tanto, estos eventos forman parte de un esfuerzo comunicativo más amplio por parte de algunos parlamentarios.

La concepción de [Soo \(2017\)](#) de los parlamentarios «a la espera» es pertinente en este caso. El parlamentario es siempre accesible —y cercano—, ya sea a través de una cita programada en la oficina de la circunscripción o en una breve (o posiblemente no tan breve) conversación a la entrada del garaje. Estas interacciones también pueden tener un significado simbólico. A través de estos acontecimientos inocuos —cenar en un restaurante local, hacer la compra, ir a la feria del pueblo— los representantes pueden forjar importantes conexiones simbólicas con sus electores ([Femmo, 1978](#)). Esto potencialmente hace que algunos parlamentarios sean más afines, ya que pueden presentarse como uno más del pueblo, compartiendo los mismos intereses y habitando los mismos espacios que aquellos a los que representan ([Koop, Bastedo y Bildook, 2018](#)). Por tanto, ser visto, en sí mismo, es clave para el desarrollo de la «presencia simbólica», que algunos parlamentarios valoran y por la que trabajan en el cultivo de su estilo de representación específico ([Bildook y Koop, 2024](#)).

Considerar estas interacciones fortuitas como un aspecto importante del servicio a los electores (y, en consecuencia, de importancia desde el punto de vista de la representación) requiere, por tanto, adoptar una concepción de la representación de amplio espectro. El enfoque constructivista de Michael [Saward \(2010\)](#) sobre «la reivindicación representativa» es una perspectiva útil emplear aquí. Saward presenta la representación como un proceso dinámico, muy contextualizado y que se extiende más allá de las instituciones formales y públicas. Dondequiera que se «hagan» y se «reciban» reclamaciones —en el autobús, en el bar, en el parque local— se está produciendo un acto de representación. Como dice [Saward \(2010; 161\)](#), «[si] la representación se considera un proceso generalizado de hacer y recibir reclamaciones, dentro y fuera de las estructuras políticas formales, entonces la representación «ocurre» en una variedad de espacios y a diversas escalas en cualquier sociedad». Afortunadamente, [Leston-Bandeira \(2016; 505\)](#) ha sugerido la concepción de Saward en el contexto de otra parte componente de la democracia deliberativa británica — el compromiso parlamentario— escribiendo que:

La representación no solo tiene lugar cuando, por ejemplo, un parlamentario formula una pregunta al Gobierno sobre la pesca en nombre de la principal industria de su circunscripción, sino también cuando el mismo parlamentario visita el mercado local.

Por lo tanto, toda auditoría de la actividad de los servicios a los electores no debería pasar por alto (o subestimar) las interacciones informales y aparentemente triviales que se producen entre un parlamentario y un elector cuando se desplazan por la circunscripción. Como bien señaló Femmo, «las conexiones implican una interacción continua y todas las conexiones cuentan» ([1978; 4](#)). Dicha interacción representa una oportunidad útil para el trabajo social, la divulgación y el suministro de información. Y lo que es más importante, como veremos más adelante, parece vulnerable a los efectos de la securitización.

Lo que este estudio ha puesto de relieve hasta ahora es que existen diversas posibilidades de interacción personal entre el parlamentario y su electorado. Pero, ¿hasta qué punto es

importante que dicha interacción tenga lugar cara a cara y en persona? Sabemos desde hace tiempo que los parlamentarios utilizan las herramientas digitales y las redes sociales para atender a sus electores (Jackson, 2008; Jackson y Lilleker, 2011). Pero, ¿pueden forjarse conexiones simbólicas tan eficaces entre el elector y el representante en estos espacios en línea? La investigación sobre la actividad de servicio a los electores sugiere que no. El estudio etnográfico de Soo (2017), por ejemplo, señala que los parlamentarios dan prioridad a la interacción cara a cara con sus electores frente a la interacción digital, considerándola «absolutamente primordial» y la «moneda de cambio del trabajo» (p. 219). Esta preferencia por la interacción en persona parece estar motivada, en gran parte, por el carácter emocional del trabajo social en casos concretos. Acudir a una consulta suele ser el último recurso para los electores, muchos de los cuales se presentan con problemas y quejas dolorosas y personales (Searing, 1994; Judge y Partos, 2018). Según se informa, muchos también poseen una comprensión limitada de lo que se «puede pedir» —es decir, *para qué sirven* los parlamentarios (Wright, 2010)— y cuáles son las «reglas institucionales» de las consultas (Hofstetter y Stokoe, 2018). En pocas palabras, la experiencia de la consulta puede ser tensa y estar cargada de incertidumbre, ansiedad e incluso frustración por parte de algunos electores. La interacción personal, cara a cara, entre parlamentarios y electores se considera crucial en estas circunstancias. Citemos a un parlamentario de un estudio anterior sobre el servicio a los electores:

[Los electores] están nerviosos porque para ellos es un calvario tener que venir a sentarse y verte. Y lo que hay que intentar es que se sientan relajados. ...También tienes que intentar, en un breve espacio de tiempo, ganar su confianza y conseguir que se abran. (Searing, 1985; 357)

Sobre esta base, Warner (2021) ha aplicado el concepto sociológico de «copresencia» para afirmar que las reuniones en persona son fundamentales para el desarrollo de relaciones empáticas entre los parlamentarios y los electores. Tras haber asistido a más de 30 reuniones entre parlamentarios y electores, Crewe (2015; 105) hace una observación similar, sosteniendo que la interacción personal facilita la creación de «una relación social, un puente humano» entre ambos. Dicha interacción, afirman, es a menudo crucial para el éxito de un encuentro durante las consultas, sobre todo porque las personas que han tenido problemas con burocracias anónimas (y probablemente, desde su perspectiva, poco amistosas) pueden ver que alguien importante se ha sentado a escuchar con atención y respeto su problema. En resumen, el servicio eficaz a los electores, sobre todo en lo que se refiere al trabajo social, parece ser aquel en el que parlamentarios y electores se encuentran en estrecha proximidad.

3. La seguridad y la experiencia de la representación

El proceso de seguridad exige compensaciones. Conseguimos seguridad, como nos recuerda Bruce Schneier, «renunciando a algo» (2003; 4), ya sea dinero, tiempo,

comodidad, confort, valores, libertades, etc. En esta sección, llamamos la atención sobre algunos de los costos potenciales que conlleva la mejora de las medidas de seguridad relativas al servicio a los ciudadanos, señalando que, en términos generales, estos costos están relacionados con la accesibilidad, el simbolismo y los recursos (véase [la Tabla 1](#)).

3.1 Costos de accesibilidad

El costo más importante —y quizá obvio— de que un parlamentario refuerce su seguridad en la circunscripción se relaciona con la accesibilidad. Este intercambio de la accesibilidad se manifiesta de dos maneras: bien a través de una reducción de las oportunidades que tienen los electores de acceder a sus parlamentarios por motivos de seguridad (por ejemplo, prescindiendo de las «consultas públicas»; un menor nivel de socialización propositiva por parte de los parlamentarios respecto a los electores), o bien a través de nuevas medidas de seguridad adoptadas que complican las vías de acceso (por ejemplo, control previo obligatorio; registros corporales). El impacto de las compensaciones es, por tanto, potencialmente de naturaleza amplia, ya que abarca aspectos del trabajo social, la divulgación y el suministro de información, y afecta a los espacios formales e informales en los que los parlamentarios se reúnen y los electores interactúan. Tomemos, por ejemplo, el caso del legislador laborista Mike Freer, que describió con detalle cómo cambió la prestación de servicios a sus electores, es decir, su accesibilidad, por motivos de seguridad:

Uno se encoge un poco de hombros ante estas cosas [amenazas y atentados], pero lo cierto es que han cambiado nuestra forma de actuar. Ahora si la gente quiere una consulta [cita], pedimos pruebas (de identidad). Si no están inscritos en el padrón electoral, queremos una prueba de que viven en la circunscripción. A mi marido no le gusta que use el metro, así que le gusta que vaya y vuelva del trabajo en coche porque es puerta a puerta. Me enorgullezco de ser accesible. Es una gran parte de nuestra tradición, pero si voy por la calle y alguien me para, porque soy bastante conocida, inmediatamente doy un paso atrás y me marco una distancia. Hago visitas a supermercados, como hacen muchos parlamentarios; te quedas en la puerta del supermercado, la gente se acerca y habla contigo. Ahora he decidido llevar un chaleco antipuñaladas. Tengo una casa rodante muy vieja en la parte de atrás [de la oficina de la circunscripción]. Es lo que yo llamaba «Parlamento en la acera». Conducía, aparcaba en la acera y dejaba que la gente viniera a hablar conmigo. Ahora, si quiero hacer ese tipo de cosas y estoy literalmente en la acera y accesible, me pongo el chaleco antipuñaladas (citado en [The News Agents, 2024](#)).

En este pasaje testimonial se nos presenta no solo la enorme variedad de medidas de seguridad adoptadas por un parlamentario, que van desde las más evidentes (chaleco antipuñaladas) a las más sutiles (conciencia espacial), sino, sobre todo, cómo las preocupaciones en materia de seguridad han estructurado el acceso en diversos entornos, incluida la consulta convencional, la consulta «emergente» y las interacciones cotidianas y casuales entre Freer y sus electores.

Tabla 1 Costos potenciales de la mejora de la seguridad en torno a la prestación de servicios en las circunscripciones electorales

Actividad	Respuesta de seguridad	Costes de accesibilidad	Costes simbólicos	Costes de recursos
Consulta en la circunscripción: oficina	Control previo con cita previa de la oficina; exclusivamente en línea; fortificación de la oficina; tecnología de vigilancia; personal de seguridad; Registros corporales de personas/de bienes; equipo de protección personal (EPP)	Disponibilidad reducida; aumento de las exigencias a los electores; denegación de acceso a los electores; intrusión de 'extraños' / privacidad comprometida	Efecto paralizador de diseño defensivo en la cultura democrática pública (Graham 2014); ideas de apertura, transparencia e inclusión debilitadas (Prior y Sivashankar 2023); pérdida de la "copresencia" desarrollada a través de la interacción cara a cara (Warner 2021)	Administrativo (por ejemplo, procesos de precontrol); financiero (por ejemplo, contratación de personal de seguridad, adquisición de EPI; psicológica (por ejemplo, estrés de seguridad).
Consulta en la circunscripción: Emergente / pública	Promoción; reducida EPI; coordinación/ planificación conjunta con la policía; personal de seguridad; suspensión parcial o total parcial o total interrupción	Menos conciencia pública; reducción de las oportunidades de interacción (improvisadas)	Visibilidad disminuida; sensación de distanciamiento de legisladores, lo que amplía el "vacío" democrático entre los representantes y los ciudadanos (Mair, 2013); medidas intimidatorias y desagradables (por ejemplo, el chaleco antipuñaladas)	Administrativo; financiero; psicológico
Desplazarse por la circunscripción	Reducción de las salidas en la circunscripción (por ejemplo, <i>pub</i> local; supermercado; actividades familiares; desplazamientos)	Reducción de las interacciones informales entre legisladores y electores menos oportunidades de "reclamaciones" representativas en los espacios cotidianos (Saward 2010)	Debilitamiento de las "conexiones simbólicas" forjadas a través de la interacción informal (Fenno, 1978); los Legisladores son percibidos distantes, desvinculados o fuera de contacto; "síndrome de la torre de marfil" (BBC 2024)	Ninguno

De hecho, existen numerosos testimonios de parlamentarios sobre las tensiones existentes entre su seguridad en la circunscripción y su condición de representantes fácilmente accesibles y muy visibles. Reflexionando sobre esta cuestión a raíz del asesinato de David Amess, un ministro del Gobierno explicó:

Intentamos ser, como legisladores por circunscripción, reconocibles, disponibles, accesibles para todos. Un parlamentario con circunscripción con éxito es la persona a la que la gente siente que puede acudir en el bar o, por frustrante que resulte a veces, acercarse a ti cuando estás haciendo la compra. No queremos hablar con la gente a través de un cristal ni tener dos fornidos guardias de seguridad [en la consulta]. (Citado en [Savage, Helm y Tapper, 2021](#)).

Otros datos relacionados revelan un malestar similar por parte de los políticos en torno a la accesibilidad. Por ejemplo, en un estudio del Parlamento escocés sobre las medidas de seguridad para los parlamentarios, se indicaba que «la mayoría de los legisladores [encuestados] no estaban interesados en que el personal de seguridad los acompañara a las consultas con los electores. Las razones más comunes [eran] el impacto percibido sobre el acceso a los parlamentarios y en la relación abierta con los electores» ([BBC, 2022](#)). Incluso los parlamentarios que han sido víctimas de agresiones graves se han mostrado reticentes o incómodos a la hora de comprometer la accesibilidad en aras de una mayor seguridad. El parlamentario laborista Stephen Timms, que fue apuñalado en el 2010 durante una intervención en su circunscripción, explicó: «Después de lo que me ocurrió, me ofrecieron un arco de cuchillos para mis intervenciones durante las consultas, pero lo rechacé porque así es más difícil que la gente venga a verte. No es el parlamentario que quiero ser» (citado en [Boffey, 2016](#)). Por supuesto, merece la pena recordar que, a pesar de estas objeciones, los datos expuestos anteriormente sugieren un refuerzo de la seguridad. Aunque se sientan incómodos con las compensaciones, muchos legisladores están limitando la accesibilidad por motivos de seguridad. El reto para quienes se ocupan de esta evolución consiste en calibrar hasta qué punto se está subordinando la accesibilidad y determinar el impacto de esta evolución en la experiencia de la representación en las circunscripciones.

Gran parte de la aprensión mostrada por los legisladores en relación con la accesibilidad se refiere a cómo la dinámica —o la atmósfera— de la experiencia del servicio a los electores se verá afectada negativamente por la adopción de medidas de seguridad. Consideremos, de nuevo, los comentarios del legislador Freer sobre su decisión de retirarse de la vida pública tras un incendio provocado en su oficina de la circunscripción:

Me apasiona ser accesible. Nuestras consultas con los electores son una parte fundamental, muy especial, de nuestra democracia. No quiero llegar al punto de tener una consulta con un policía sentado en una esquina, porque cambia la dinámica. (citado en [The News Agents 2024](#))

En este caso, la compensación se relaciona con la presencia de personas ajenas a la consulta, en este caso personal de seguridad, que podrían entrometerse en la intimidad de la consulta y hacerla aparentemente un espacio menos cómodo para que los electores y los parlamentarios hablen abiertamente. A este respecto, el costo que soporta el elector no es la falta de acceso al parlamentario *en sí*, sino la falta de acceso a un espacio adecuado en el que (a menudo) puedan tratarse cuestiones personales o delicadas. Como ya se ha señalado, reunirse con un parlamentario puede ser una experiencia desalentadora y

estresante para los electores. Por ello, algunos legisladores se esfuerzan, en la medida de lo posible, por crear un ambiente acogedor y relajado. Sin embargo, no está claro si un entorno de seguridad, ya sea física o de procedimiento, contribuye a que los electores se sientan a gusto⁹. Algunos pueden sentirse tranquilos con la presencia de guardias de seguridad en la oficina de la circunscripción, por ejemplo, mientras que otros pueden sentirse intimidados o ansiosos. Dado que las repercusiones y los efectos de la seguridad son muy subjetivos, no debemos cuestionar la forma en que los electores la interpretan y experimentan en el contexto del servicio a los electores.

Una cuestión relacionada se refiere al impacto de las medidas de seguridad en los niveles de ansiedad de los parlamentarios. Por ejemplo, pueden ser víctimas de una «paradoja» común en materia de seguridad, según la cual la búsqueda de seguridad en un espacio sirve para aumentar la sensación general de vulnerabilidad (Zedner 2000; 202). Como explica Lucia Zedner (2003; 165-6), «cuantas más medidas de seguridad se tomen, más la gente las considerará normales o necesarias, y mayor será su ansiedad cuando no se disponga de ellas». Adaptando la analogía que la autora utiliza con los conductores de vehículos SUV: la seguridad subjetiva que brinda el entorno blindado de la oficina parlamentaria local no hace sino acentuar la percepción de vulnerabilidad personal al salir de ella. Sabemos, por ejemplo, que algunos parlamentarios han dejado de socializar en su circunscripción por miedo a ser atacados o maltratados (Madeley, 2023). Esto parece ser especialmente cierto en el caso de las mujeres parlamentarias, el 45% de las cuales han reducido sus salidas sociales por temor a su seguridad (Akhtar y Morrison, 2019). Por lo tanto, la seguridad influye en la accesibilidad de los parlamentarios tanto dentro como fuera de la consulta. Otra cuestión abierta es si esta última se ve impulsada por las medidas de seguridad adoptadas en la primera. Tomando prestada una frase de Monteyne (2014; 88), ¿hasta qué punto la respuesta de seguridad de los parlamentarios «materializa la sensación de que viven en una época de incertidumbre?».

3.2 Costos simbólicos

Una forma de comprender los costos simbólicos de la securitización consiste en considerar el espacio o espacios en los que tiene lugar el servicio a los electores —y en particular la oficina de los electores— como un «texto» que es «leído» por los usuarios (Daniels, 1993; 1026)¹⁰. El espacio, tal y como lo considera Lefebvre, contiene un «código y un lenguaje», que funciona como un nexo entre «lo físico, lo mental y lo social» (Fuchs, 2019: 134; véase también; Gieryn, 2000). ¿Qué señalan entonces las medidas de seguridad que están

⁹ Lo mismo podría preguntarse sobre las consultas virtuales. Sabemos que algunos parlamentarios, tras recibir amenazas a su seguridad, han trasladado sus consultas con los electores a la virtualidad y ya no ofrecen citas presenciales (por ejemplo, Butler, s. f.). Especialmente en el caso de los electores que presentan problemas muy personales o angustiosos, es lógico preguntarse si parte del valor terapéutico o el toque personal de reunirse en persona con un legislador se pierde cuando dicha reunión tiene lugar en un espacio digital.

¹⁰ Los estudiosos críticos de la seguridad denominan a esto «atmósfera afectiva» (Wall 2019).

adoptando los parlamentarios? Para Flusty (1997), los espacios marcados por una vigilancia intensificada, ya sea por CCTV o por guardias de seguridad, pueden calificarse de «tensos». ¿Se están pareciendo las oficinas de los distritos electorales del Reino Unido a espacios tensos? A este respecto, y para dejar claro nuestro punto de vista, ofrecemos esta breve viñeta hipotética de la experiencia de los servicios a los electores que algunos ciudadanos pueden verse obligados a navegar, una viñeta cruda, es cierto, pero no fantástica, dadas las pruebas anteriores. Tras un riguroso proceso previo de identificación, autenticación y autorización en varios pasos, el elector llega a la entrada de una oficina aparentemente blindada, pasa por un videoportero, deja que le hagan el registro corporal y que registren sus pertenencias y, a continuación, se le acompaña a una oficina, donde su parlamentario se sienta a cierta distancia, con un chaleco antipuñaladas y acompañado por un guardia de seguridad. El medio, como suele decirse, es el mensaje. ¿Y cuál es el mensaje que se transmite en este caso?

Los datos procedentes de otros procesos y entornos securitizados demuestran las implicaciones literales y simbólicas de la securitización, incluido la posibilidad de determinadas respuestas conductuales y psicológicas tanto por parte de los que la adoptan como de los usuarios, cuya naturaleza podría ser motivo de preocupación desde un punto de vista representativo. Los criminólogos, por ejemplo, se han centrado en las señales simbólicas transmitidas por la parafernalia de seguridad y su impacto en el comportamiento de los ciudadanos. La presencia de cámaras de videovigilancia, por poner un ejemplo —y un elemento aparentemente omnipresente en las oficinas de los distritos electorales contemporáneos—, ha sido presentada por algunos como una «señalización de lugares peligrosos que sensibiliza a la gente ante la posibilidad de peligro» (Atkinson, 2003: 1834). En el 2005, un importante informe del Ministerio del Interior británico examinó el uso de las cámaras de videovigilancia y descubrió que «quienes conocían la existencia de las cámaras admitían tener más miedo que quienes no las conocían» (Gill y Spriggs, 2005: 60). La experiencia de las escuelas secundarias estadounidenses en la era post-Columbine, susceptible a un marcado aumento de las contramedidas de seguridad, incluyendo la vigilancia policial, la tecnología de vigilancia y las estrategias de preparación para emergencias, también han hecho, para algunos observadores, más daño que bien, sobre todo por tener impactos psicológicos en las percepciones de seguridad de los estudiantes (Bracy, 2011; Casella 2018). Como dice un estudio de ese evento, «el miedo a la violencia escolar impulsa la implementación de medidas de seguridad escolar que, según los estudiosos, en realidad aumentan el miedo e impactan negativamente en el clima escolar» (King y Bracy, 2019: 282-3). Los antropólogos y sociólogos han destacado efectos negativos similares en otros lugares, procesos y culturas que se han «endurecido» en respuesta a las amenazas a la seguridad, evaluando el «significado experiencial» de estos espacios y su importancia política (véase, por ejemplo, Ochs, 2011).

Los estudiosos de la seguridad y el diseño urbano, procedentes de las disciplinas de la arquitectura, la geografía humana y las ciencias políticas y las relaciones internacionales,

también han abordado el simbolismo y los impactos afectivos producidos por las medidas de seguridad que pueblan los espacios en los que interactúan las personas¹¹. La fortificación y militarización del espacio público como respuesta a las amenazas terroristas ha sido una preocupación clave. Coaffee, O'Hare y Hawkesworth (2009: 506-7), al reflexionar sobre los cambios estéticos del diseño urbano provocados por las medidas antiterroristas, destacan cómo: «las políticas de seguridad son algo más que palabras e ideas. Su manifestación en el entorno construido puede transmitir mensajes poderosos, tanto intencional como involuntariamente, provocando una serie de respuestas emocionales subjetivas», entre las que se incluyen «el miedo, la sospecha, la paranoia, la exclusión y, en última instancia, la inseguridad». David Monteyne (2014: 92), en un artículo en el que analiza la arquitectura y la seguridad de los edificios, señala que «las respuestas instintivas pueden aumentar la percepción de amenaza e infundir miedo, en lugar de promover una sensación de seguridad» (véase también Hollando y Whitfield, 2005; Grosskopf, 2006). En una línea similar, el estudio de Graham del 2014, *Cities Under Siege (Ciudades asediadas)*, destacaba «el estado de ansiedad de miedo y emergencia perpetuos [que] impera en muchas ciudades» (p. 12) y el escalofriante efecto que el diseño «defensivo» tiene en la «cultura pública urbana y democrática» (p. 16). Se han hecho observaciones similares sobre el aumento de la seguridad en lugares políticos formales en particular. La crítica de Vale, (2005) al «paisaje del miedo» (Longstreth, 2006) que surgió en Washington DC en respuesta a los atentados terroristas del 11 de septiembre, ponderaba cómo los elementos de seguridad del edificio del Capitolio de Estados Unidos «pueden afectar la sensación de bienvenida que transmite la institución y pueden dar lugar a sutiles cambios de actitud por parte del visitante» (p. 41). Concluyen ese mismo estudio con una pregunta reveladora para nuestros propósitos: «¿Qué ocurre cuando otras instituciones públicas y privadas [que temen ser atacadas] también optan por buscar consuelo en el paisaje de seguridad?» (p. 40).

De hecho, se han planteado cuestiones similares sobre la seguridad adoptada en el parlamento del Reino Unido. La investigación comparativa de John Parkinson sobre las asambleas legislativas como espacio público ha abordado la importancia de la mayor presencia de seguridad en Westminster¹². En Londres, como «espacio democrático», señala cómo «sus espacios públicos están vigilados en una medida sin parangón, excepto en Washington» (2012: 217), siendo Westminster el centro del siguiente resumen:

La nueva agenda de seguridad en la primera década del siglo XXI ha alterado fundamentalmente la relación entre los ciudadanos y los edificios de las asambleas en muchos países. Donde antes los edificios de las asambleas simbolizaban la apertura y la accesibilidad, ahora la mayoría están protegidos por un fuerte perímetro de seguridad en forma de grandes retiros frontales —y cuando el edificio no puede alejarse de una calle, se intenta cerrar la calle en su lugar— con vallas y barreras que crean zonas yermas

¹¹ En los estudios críticos sobre seguridad, en particular, ha aumentado el interés por lo que Ciach y Runkel (2024) denominan «el potencial afectivo de las medidas de seguridad y antiterroristas» (p. 7).

¹² El estudio de Parkinson menciona las oficinas de los legisladores en las circunscripciones como «espacio público», pero, según admite el propio autor, no explora esos lugares en profundidad.

alrededor de los edificios, disminuyendo la probabilidad de que los ciudadanos interactúen con ellos accidentalmente. Al mismo tiempo, ciertos tipos de ciudadanos propositivos son tratados con recelo no solo por los funcionarios parlamentarios, sino también por el propio diseño de la cámara. Los visitantes de las tribunas públicas son apartados en los asientos baratos, incapaces de interactuar, a veces incluso retenidos tras gruesos cristales. (2012; 140)

Esta evolución podría considerarse preocupante desde el punto de vista representativo, ya que la seguridad prevalece sobre los valores democráticos de accesibilidad y apertura. Sus efectos son tanto prácticos como simbólicos, ya que limitan el espacio en el que los ciudadanos pueden interactuar con sus representantes electos, al tiempo que «problematizan las imágenes de apertura, transparencia e inclusión que [el parlamento] quizás desearía comunicar» (Prior y Sivashankar, 2023: 465). Si los edificios parlamentarios articulan cultura y valores políticos (Goodsell, 1988), y los ciudadanos se relacionan con el Estado en parte a través de algún tipo de compromiso con los «espacios» (Gallagher, 2022), entonces una mayor seguridad física en los lugares de representación a nivel de circunscripción podría conllevar connotaciones negativas similares. Algunos pueden considerar la seguridad como una mera práctica, pero lo importante es que las creencias se ponen en juego a través de las prácticas cotidianas (véase Geddes y Rhodes, 2018; Geddes, 2020). Al concluir su estudio, Parkinson recomienda que «el lenguaje simbólico de las asambleas se alinee con los valores democráticos; en particular, que los símbolos de apertura no se vean socavados por realidades de cierre y aislamiento» (2012; 144). Una vez más, se podría plantear una preocupación idéntica sobre la seguridad del servicio electoral y lo que esto transmite sobre las creencias y los valores¹³.

Es posible, por tanto, situar las medidas de seguridad de los servicios a los electores dentro de una evaluación —o percepción— más general del debilitamiento de los lazos entre representantes y ciudadanos. Gran parte de la preocupación suscitada por el aumento de la seguridad en el Parlamento, por ejemplo, se centra en que refuerza una tendencia más amplia que afecta a muchas democracias representativas, según la cual los políticos están cada vez más alejados de aquellos a quienes representan. En su obra clásica, *Ruling the Void* (2013), Peter Mair identificó un proceso de «desvinculación mutua» entre ciudadanos y políticos, con oportunidades de interacción significativa entre ambos muy disminuidas o perdidas por completo. El panorama descrito por Mair ha encontrado cierta resonancia en el discurso popular y de las elites sobre la política de partidos en muchas democracias consolidadas. Reflexionando sobre esta noción de retirada o repliegue democrático, Parkinson (2013; 448) señala cómo «la nueva agenda de seguridad [en las asambleas] no es más que la última forma en que se manifiesta la hostilidad de las elites hacia las masas. En

¹³ El economista Bruno Frey (2007), en su trabajo sobre la seguridad de los líderes políticos, ha identificado algo similar, sosteniendo que «el extenso sistema de seguridad para proteger a los políticos los aísla de la población». Si bien su enfoque se centra en las comitivas presidenciales y el cierre de calles o distritos enteros, existen paralelismos con la seguridad a nivel de circunscripción, en términos de accesibilidad reducida y el simbolismo de ciertas contramedidas.

algunos casos, las elites han conseguido construir el aislamiento en el tejido mismo de las asambleas legislativas».

Aunque el término hostilidad de las elites no es necesariamente el que más nos gusta en este caso, nos atrevemos a afirmar que se pueden plantear preocupaciones similares sobre las medidas de seguridad que los parlamentarios están incorporando al «tejido» del servicio a los electores y lo que simbolizan sobre su conexión con aquellos a los que representan. Hasta ahora, el vínculo entre el ciudadano y el representante en las circunscripciones se ha presentado como un contrapeso positivo a las conexiones debilitadas en otros espacios, incluido el «aislamiento» del Parlamento. El argumento en este caso es que los parlamentarios pueden estar cada vez más alejados de sus representados mientras están en Westminster, pero al menos están a su disposición e interactúan con ellos en la circunscripción. Por lo tanto, los efectos negativos de la seguridad en un entorno quedan potencialmente anulados por los efectos positivos de la accesibilidad en la circunscripción¹⁴. El trabajo de [Petter \(2023\)](#) sobre las actividades de creación de conexiones de los parlamentarios australianos, por ejemplo, se ha opuesto a las principales expectativas de la tesis del «vacío democrático» de Mair sobre esa misma base, informando que, en lugar de aislarse, «los legisladores están trabajando para mejorar la falta de compromiso mediante un gran esfuerzo personal y la integración en sus comunidades» (p. 384). Sabemos, por supuesto, que en el caso del Reino Unido se ha producido una evolución similar, ya que los parlamentarios prestan cada vez más atención personal a sus electores. Algunos legisladores también han expresado su resistencia a una mayor seguridad en sus circunscripciones aludiendo a un entorno obsesionado por la seguridad en Westminster. Como explica uno de ellos:

En el Parlamento estamos rodeados de seguridad 24 horas al día, 7 días a la semana. Para mí, salir del Parlamento y dirigirme a la autopista M1 para volver a mi circunscripción es como volver a la normalidad. ¿Van a tener que registrar a todo el mundo antes de hablar conmigo? Estaremos en la cárcel. (citado en [Patel, 2021](#))

Otro legislador ha señalado el posible daño que el aislamiento a nivel de las circunscripciones, motivado por cuestiones de seguridad, puede causar a la percepción pública de la democracia representativa:

Si empezamos a aislar a los políticos del público, me preocupa que la burbuja de Westminster, el síndrome de la torre de marfil no haga sino empeorar y separar a los políticos de las personas a las que representan. (citado en [BBC, 2024](#)).

Por tanto, si la sensación de distanciamiento está creciendo en las circunscripciones, literal o simbólicamente, como consecuencia del aumento de la seguridad, el poder mitigador del

¹⁴ En un pasaje revelador, Parkinson (2013) sugiere que una respuesta a sus preocupaciones sobre la securitización de las asambleas podría ser «que no hay nada preocupante en ello, dados los puntos anteriores sobre la importancia del trabajo diario de representación, especialmente cuando los representantes se reúnen con los ciudadanos, a menudo, en las oficinas del distrito y en las consultas de la circunscripción» (p. 448-9).

servicio a los electores en el contexto de una crisis general de representación puede verse disminuido, y nos acercamos más al «vacío»¹⁵.

Además, si la securitización del servicio a los electores está, de hecho, forzando una impresión de retirada por parte de los políticos, entonces se nos presenta otra paradoja potencial, común a los proyectos de seguridad, por lo que la respuesta a una amenaza, en forma de ciertas medidas de seguridad, puede ser contraproducente (véase [Schneier, 2003](#); [Valverde, 2011](#)). En lugar de mitigar una amenaza, la exacerban. Dicho de otro modo, las medidas que están tomando los políticos para preservar su seguridad en el contexto del servicio a los electores pueden hacer que estén menos seguros. Y, por extensión, sus medidas para proteger los vínculos de representación pueden estar debilitándolos. Nuestro argumento aquí es que el abuso dirigido a los políticos es ampliamente considerado como un síntoma de una era de «antipolítica», que es en sí misma indicativa de una disminución constante de la confianza pública en los políticos (véase [Stoker, 2017](#); [Clarke et al., 2018](#); [Weinberg, 2023](#)). Un factor que contribuye a esa tendencia es, para algunos, la creciente desconexión entre políticos y ciudadanos. Se deduce entonces que si la respuesta a las amenazas a las que se enfrentan es limitar la accesibilidad por motivos de seguridad —retirarse de alguna manera— entonces, teóricamente, eso alimenta la sensación de «retirada representativa» que impulsa el abuso en sí. Como [Parkinson \(2013: 447\)](#) ha identificado en el caso de las asambleas de seguridad, «en un mundo de participación en declive, el instinto de los que tienen autoridad para aislarse parece contraproducente, por decir lo menos». La retirada de los representantes de los espacios digitales también se puede observar. Las mujeres políticas, en particular, afirman autocensurar sus opiniones en Internet para evitar exponerse a reacciones ofensivas ([CPA, 2021](#)). En el caso británico, algunas parlamentarias han abandonado por completo las redes sociales, perdiendo así una importante herramienta de comunicación con sus electores ([Lynch, Sherlock y Bradshaw, 2022](#)). Si existe un vínculo entre un servicio eficaz a los electores y la confianza de los ciudadanos en la política y en el sistema en general ([Norton y Wood, 1993](#); [McKay, 2020](#)), la retirada de los parlamentarios del espacio representativo interactivo no es un hecho positivo.

La paradójica relación entre seguridad y confianza, en general, también es digna de mención aquí. Como advierte Lucia Zedner, la seguridad es a la vez un indicador y un motor de desconfianza. Por su propia naturaleza, un sistema de seguridad «señala y fomenta la falta de confianza en los conciudadanos y empobrece las relaciones sociales» ([Zedner, 2003: 171](#)). Como explican [Duff, Garland y Marshall \(2000: 22\)](#), «si un empresario introduce una política para que registren a los empleados a su salida del trabajo, deberíamos cuestionar no solo la rentabilidad de esta medida, sino la actitud que muestra

¹⁵ Es importante señalar que la lógica de nuestro argumento también se mantiene en el contexto de las medidas más recientes adoptadas por el Parlamento para reforzar y mejorar sus conexiones con los ciudadanos. Como explica [Leston-Bandeira \(2012\)](#), «el valor de la transparencia y la apertura se ha convertido en un tema clave para los parlamentos» (p. 269). Sin embargo, los beneficios de ese esfuerzo se verían socavados si los políticos se volvieran menos accesibles para aquellos a quienes representan a nivel de circunscripción.

hacia los empleados». Para el empleador, léase parlamentario; para empleado, léase elector. Los sistemas de seguridad adoptados por los parlamentarios se basan en la presunción de que algunos electores no son dignos de confianza y, a su vez, los electores pueden estar condicionados a considerarse sospechosos. El (posible) costo de esta situación, como explica Zedner, es perverso, ya que «el clima de sospecha generalizada que acarrea degrada a la sociedad civil y, en la medida en que disminuye la confianza, puede fomentar aún más demandas de seguridad» (2003: 172-3). Por lo tanto, es difícil ver cómo una relación más segura entre los parlamentarios y sus representados puede contrarrestar la tendencia general a la desconfianza. En cualquier caso, esta relación entre el aumento de la seguridad en las circunscripciones y la cuestión de la confianza de los ciudadanos en los políticos sigue sin investigarse adecuadamente.

3.3. Costo de los recursos

Una última compensación que merece la pena destacar es la carga que supone la seguridad en términos de recursos claves, como tiempo, costos y esfuerzo, tanto para los parlamentarios como para los electores. Los sistemas de seguridad, por definición, aumentan el esfuerzo no solo de quienes tienen malas intenciones, sino de todos los usuarios (Schneier, 2003). ¿Esto desincentiva proporcionalmente a algunos electores a interactuar con su representante o pone en desventaja a determinados electores? Navegar por la arquitectura de la seguridad es un reto que algunos electores pueden considerar oneroso y potencialmente desalentador. Pensemos, por ejemplo, en los costos de mano de obra o en las sensibilidades personales de un proceso previo de identificación y autenticación antes de que un elector pueda reunirse con su parlamentario. Estos procesos pueden tener connotaciones especialmente negativas para los electores de origen inmigrante, por ejemplo, entre otras cosas porque el Gobierno británico ha utilizado en el pasado la comprobación de antecedentes como parte de su política de «entorno hostil» (Essex *et al.*, 2022). No debemos pasar por alto el hecho de que algunas personas experimentarán las cargas de la seguridad de maneras subjetivamente diferentes por diversas razones (por ejemplo, culturales, educativas, físicas) y cómo la seguridad puede estar sesgando la igualdad de representación como consecuencia de ello.

La carga de la seguridad también recae en quienes la emplean. Implantar, administrar y revisar un sistema de seguridad es un proceso continuo (descrito como «potencialmente enloquecedor» (Schneier, 2003: 48)). Dicho de otro modo, es una carga constante para los parlamentarios y su personal. El grado en que la seguridad está invadiendo otros aspectos del servicio a los electores y sustrayendo valiosos recursos merece ser analizado. La investigación etnográfica sobre el servicio a los electores dibuja un panorama de representantes hiperactivos y presionados (Korris, 2011; Crewe, 2015; Soo, 2017). La seguridad puede, en algunos casos, presentarse como una carga adicional (y considerable) en lo que ya es una vocación y un entorno de trabajo caracterizados por un notable grado

de estrés (Flinders *et al.*, 2020).

También es importante señalar que la carga de la seguridad —ya sea práctica, financiera, electoral o psicológica— no se repartirá por igual. El costo o los costos de la seguridad serán inevitablemente más elevados para unos políticos que para otros, lo que refleja las circunstancias personales, pero también el cálculo subjetivo del riesgo de cada cual. El parlamentario de una circunscripción rural grande, por ejemplo, que supervisa múltiples centros de asesoramiento y organiza numerosas consultas «emergentes», podría tener que soportar una carga de seguridad más pesada que un parlamentario de una circunscripción más pequeña que, por razones geográficas, solo necesita seguridad en una oficina. También sabemos que las mujeres parlamentarias son objeto de mayores niveles de abuso y acoso, y que el género influye en la forma en que se perciben ciertos tipos de abuso (Pedersen, Petersen y Thau, 2024). Como demuestra la bibliografía sobre la violencia contra las mujeres en la política, el género «aparece» en el impacto de la violencia política, además de sus motivos y su forma (Baradall, Bjarnegård y Piscopo, 2020: 924; véase también; Krook y Sanin, 2019; Krook, 2020). Si las mujeres parlamentarias securitizan en mayor medida que sus homólogos masculinos, como sugiere la evidencia anecdótica, entonces esto tiene posibles implicaciones desde el punto de vista representativo, ya que una cantidad desproporcionada de su energía, tiempo o gasto se dirige hacia asuntos de seguridad, y se aleja de otros aspectos de su función, algunos de los cuales pueden aumentar sus posibilidades de reelección¹⁶. La investigación de Collignon y Rüdig (2021) sobre el abuso electoral en el Reino Unido ha demostrado cómo las candidatas que sufren intimidación tienden a moderar sus estrategias de campaña y, como consecuencia, ven mermadas sus posibilidades de éxito electoral. ¿Continúan las penalizaciones del abuso por cuestiones de género una vez en el cargo, ya que la seguridad se presenta como una carga desproporcionada para las mujeres parlamentarias? Algunas investigaciones recientes también han revelado claras diferencias de género en las tareas ocupacionales que realizan los parlamentarios; las mujeres parlamentarias informan de un mayor nivel de «trabajo emocional» en su función (Weinberg, 2021b). Por lo tanto, es posible que los costos de la seguridad estén dificultando aún más la vida política de las mujeres.

¹⁶ Véase Håkansson (2023) para un marco teórico comparativo sobre los «costos de representación de género» de la violencia contra los políticos. Entre otros factores, dicho estudio evalúa la cantidad desproporcionada de tiempo y energía que las mujeres políticas dedican a responder a las amenazas de violencia política.

4. Conclusión

Al problematizar los costos potenciales asociados a la adición de capas de seguridad al servicio a los electores, este artículo ha planteado más preguntas que respuestas. Concluimos argumentando que merece la pena abordar estas cuestiones y sugerimos cómo y dónde podrían abordarse.

Comprender los costos —o compensaciones— de cualquier proyecto de seguridad es «esencial» (Schneier, 2003). Las medidas relativas al servicio a los electores en el Reino Unido no son una excepción. Por su propia adopción, están afectando un aspecto crucial de la democracia representativa en el Reino Unido y estructurando la empresa deliberativa más amplia de «presentar reclamaciones y «recibir reclamaciones» (Saward 2010). También hay indicios claros de que el refuerzo de la seguridad en torno al servicio a los electores no es una tendencia pasajera e incluso puede crecer en generalización e importancia. En el transcurso de la redacción de este artículo, el Gobierno británico dio a conocer un paquete de 31 millones de libras para reforzar la seguridad de los parlamentarios en sus circunscripciones (BBC, 2024), mientras que diversas organizaciones de la sociedad civil, entre ellas la Fundación Jo Cox, han pedido que se mejore la seguridad de los políticos a todos los niveles (JCCC, 2024). El presidente de la Cámara de los Comunes también ha reiterado la necesidad de que «los parlamentarios participen activamente en su propia seguridad y transformen la cultura de seguridad» en la que desempeñan sus funciones (Hoyle, 2023). Aunque algunos observadores podían esperar que la seguridad de los parlamentarios fuera un problema limitado a la época históricamente polarizada del Brexit, la reciente oleada de abusos provocados por el conflicto en Israel-Palestina demuestra que la seguridad de los parlamentarios es una cuestión que está indeleblemente conectada con eventos y conflagraciones geopolíticas más amplios (e impredecibles). En un mundo marcado por la crisis y la inestabilidad políticas, así como por la desafección pública hacia las elites políticas, es probable que el reto de la seguridad personal siga siendo una carga perpetua durante toda la vida en el cargo.

En cuanto a la segunda consideración, más práctica, sostenemos que un futuro programa de investigación se beneficiaría de un enfoque pluralista de la indagación, recurriendo a una serie de técnicas metodológicas y aprovechando los conocimientos de diversas disciplinas, muchas de las cuales hemos analizado anteriormente. Como se ha subrayado, el servicio a los electores es un proceso dinámico que se desarrolla en múltiples lugares y que está determinado no solo por las circunstancias y preferencias de cada parlamentario, sino también por las de sus electores. Del mismo modo, «los procesos de seguridad son intrínsecamente dinámicos» (Valverde, 2011: 4). Por lo tanto, nos encontramos ante un ámbito de investigación en el que dos procesos altamente (inter)subjetivos —la representación y la seguridad— se influyen mutuamente. Determinar cómo se manifiesta la seguridad en un entorno de servicios a los electores y evaluar sus efectos sobre la función de representación requerirá un conjunto de herramientas analíticas y una mentalidad

igualmente dinámica; desde el «sumergirse y hurgar» ([Fenno, 1978: 249](#)) de la etnografía hasta la investigación experimental «a distancia».

Sin embargo, quisiéramos hacer un llamado especial para que se preste más atención a las cualidades *afectivas* y *simbólicas* de los «espacios» en los que tiene lugar el servicio a los electores. Esto complementaría el creciente interés por el «tejido físico» de otros lugares de la democracia representativa, como los Parlamentos ([Parkinson, 2012](#); [Prior y Sivashankar, 2023](#)). La escasez de investigaciones sobre la forma física y el simbolismo de las oficinas de las circunscripciones, por ejemplo, es flagrante dado su estatus en el panorama de la democracia representativa británica. Tampoco se conocen bien las percepciones (e interpretaciones) de los electores sobre los espacios en los que tiene lugar la representación, más allá de las asambleas legislativas. Es importante destacar que, si las medidas de seguridad deben seguir siendo una característica de la vida política y la representación contemporánea, entonces esa perspectiva más «orientada al diseño» (véase [Flinders, Meakin y McCarthy, 2019](#); [Austin y Leander, 2021](#)) puede, en última instancia, ayudar a los políticos y a las autoridades políticas a minimizar las compensaciones concomitantes, permitiéndoles llegar a una posición en la que estén prevenidos, pero que no se lamenten por ello. Tomando prestado a [Vale \(2005: 42\)](#), el objetivo desde un punto de vista representativo es «lograr un equilibrio entre los riesgos de la inseguridad y los riesgos de una vida pública disminuida».

La relación entre las amenazas que reciben los políticos en Internet y la adopción subsiguiente de determinadas medidas de seguridad por parte de los funcionarios es también un aspecto que merece ser analizado. La mayor parte de la violencia que sufren los parlamentarios se produce virtualmente, ya sea a través del correo electrónico o de las redes sociales. Las repercusiones de este tipo de comportamiento en el bienestar personal y profesional de los políticos se conocen relativamente bien (véase [Weinberg, 2022](#)) y, como ya se ha señalado, hay indicios de que los parlamentarios responden a un entorno en línea tóxico abandonando por completo las redes sociales como medio de comunicación con sus electores. Sin embargo, se sabe mucho menos sobre el papel que desempeña la violencia política en línea en la configuración de una respuesta de seguridad en el «mundo real», como la que se destaca en este artículo. Independientemente de la validez de las amenazas que reciban en línea o de la existencia de cualquier amenaza oficial correspondiente, los políticos pueden estar fortificando los espacios en los que ejercen su representación, física o procedimentalmente. Si las amenazas en línea condicionan realmente el espacio representativo del mundo real, configurando a su vez las oportunidades interactivas entre políticos y ciudadanos, entonces las implicaciones democráticas de la violencia política virtual pueden ser más significativas de lo que hasta ahora se ha planteado y comprendido.

Por último, aunque en este artículo nos hemos centrado en el caso británico, y exclusivamente a escala nacional, las cuestiones que hemos planteado se aplican a todos los casos en los que se produce una forma de interacción securitizada entre el representante

electo y el ciudadano. Por lo tanto, una futura agenda de investigación sobre la seguridad de los políticos debería aspirar a ser de naturaleza multinivel y de alcance transnacional. Como se ha señalado al principio de este artículo, en el caso del Reino Unido, existen numerosos indicios que sugieren que los políticos a nivel regional y local también están experimentando con una serie de medidas de seguridad. Por otra parte, los políticos de otros sistemas con tradición de servicio a los electores, como Irlanda, Australia, Canadá y Nueva Zelanda, están lidiando con el idéntico reto de equilibrar su seguridad con sus deberes de representación (véase [Galloway, 2023](#); [McQuinn, 2023](#); [Pearse, 2023](#); [Thompson, 2024](#)). Los interesados en estos casos de la anglósfera también pueden extraer ideas y lecciones de varios países situados principalmente en el Sur Global, en los que la seguridad personal ha sido durante mucho tiempo una preocupación clave para los representantes electos que operan en un contexto de violencia política frecuente y extrema (véase, por ejemplo, [Blume, 2017](#); [Sanin, 2020](#)). El político inseguro y securitizador no es, por tanto, un fenómeno exclusivo del caso británico y deberíamos estar atentos a las implicaciones representativas de ese desarrollo dondequiera que se manifieste.

Agradecimientos

Una primera versión de este artículo se presentó en un seminario de investigación de la Facultad de Historia, Antropología, Política y Filosofía de la Universidad de Queen de Belfast. Los autores agradecen a los participantes sus comentarios. También agradecen a: Marc Geddes y Peter Allen por sus comentarios sobre un borrador posterior del artículo; a Philip Grindell por compartir su visión profesional sobre el tema, y a los revisores anónimos por sus constructivos comentarios.

Declaración de conflicto de intereses. Los autores no tienen ningún conflicto de intereses que declarar.

Financiación

Este trabajo no está asociado a ninguna financiación directa de la investigación.

Referencias

- Akhtar, S. and Morrison, C. M. (2019) 'The Prevalence and Impact of Online Trolling of UK Members of Parliament', *Computers in Human Behaviour*, 99: 322–7.
- Anderson, L. (2024) 'Lee Anderson's Real World', *GB News*, 16 February. <https://www.gbnnews.com/shows/lee-andersons-real-world/2024-02-16>, accessed 19 Mar. 2024.
- Arter, D. (2018) 'The What, Why's and How's of Constituency Service', *Representation*, 54: 5–21.
- Atkinson, R. (2003) 'Domestication by Cappuccino or a Revenge on Urban Space? Control and Empowerment in the Management of Public Spaces', *Urban Studies*, 40: 1829–43. <https://doi.org/10.1080/0042098032000106627>
- Austin, J. L. and Leander, A. (2021) 'Designing-With/In World Politics: Manifestos for an International Political Design', *Political Anthropological Research on International Social Sciences*, 2: 83–154. <https://doi.org/10.1163/25903276-bja10020>
- Baradall, G., Bjarnegård, E. and Piscopo, J. M. (2020) 'How Is Political Violence Gendered? Disentangling Motives, Forms, and Impacts', *Political Studies*, 68: 916–35.
- BBC (2019) 'MP Police Protection "Now the Norm," Says Welsh Tory', 21 May. <https://www.bbc.co.uk/news/uk-wales-48345039>, accessed 19 Mar. 2024.
- BBC (2022) 'MSPs Can Claim £2,500 Security Costs in Sir David Amess Review'. 11 February. <https://www.bbc.co.uk/news/uk-scotland-60351568>, accessed 19 Mar. 2024.
- BBC (2023) 'Laura Kuenssberg: State of Chaos', episode 1. 22 September. <https://www.bbc.co.uk/programmes/m001qgw1>, accessed 19 Mar. 2024.
- BBC (2024) '£31m Package Announced to Counter Threat to MPs' Security', 28 February. <https://www.bbc.co.uk/news/uk-politics-68419987>, accessed 19 Mar. 2024.
- Bildook, K. and Koop, R. (2024) 'Representational Style Across National and Constituency Contexts: Members of Parliament in Australia, Canada, New Zealand and the United Kingdom', *Political Research Quarterly*, online first.
- Blume, L. R. (2017) 'The Old Rules No Longer Apply: Explaining Narco-Assassinations of Mexican Politicians', *Journal of Politics in Latin America*, 9: 59–90. <https://doi.org/10.1177/1866802x1700900103>
- Boffey, D. (2016) 'Abused and Beaten: MPs Need Help Against Violent Public—Report', *The Guardian*, 23 January. <https://www.theguardian.com/politics/2016/jan/23/mps-need-help-against-violent-public>, accessed 19 Mar. 2024.
- Bracy, N. L. (2011) 'Student Perceptions of High-Security School Environments', *Youth & Society*, 43: 365–95.
- Buffachi, V. (2005) 'Two Concepts of Violence', *Political Studies Review*, 3: 193–204.
- Butler, D. (n.d.) 'Advice Surgery Dates'. https://www.dawnbutler.org.uk/advice_surgery_dates, accessed 22 Mar. 2024.
- Buzan B., Wæver O. and de Wilde J. (1998) *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

- Cain, B. E., Ferejohn, J. and Fiorina, M. (1979) 'The House Is Not a Home: British MPs in Their Constituencies', *Legislative Studies Quarterly*, 4: 501–23.
- Cain, B. E. and Ritchie, D. B. (1982) 'Assessing Constituency Involvement: The Hemel Hempstead Experience', *Parliamentary Affairs*, 35: 73–83.
- Campbell, R. and Lovenduski, J. (2015) 'What Should MPs Do? Public and Parliamentarians' Views Compared', *Parliamentary Affairs*, 68: 690–708.
- Casella, R. (2018) 'School Security and Its Corporate Offerings', in J. Deakin, E. Taylor and A. Kupchik (eds.) *The Palgrave International Handbook of School Discipline, Surveillance, and Social Control*, pp. 389–404. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Ciax, K. and Runkel, S. (2024) 'Geopolitics of Urban Squares: Atmospheric Securitisation and Counterterrorism in Everyday Urban Spaces in Berlin', *Geopolitics*, early online access: 1–24. <https://doi.org/10.1080/14650045.2023.2283465>
- Clarke, N. et al. (2018) *The Good Politician: Folk Theories, Political Interaction, and the Rise of Anti-Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coaffee, J., O'Hare, P. and Hawkesworth, M. (2009) 'The Visibility of (In)security: The Aesthetics of Planning Urban Defences Against Terrorism', *Security Dialogue*, 40: 489–511. <https://doi.org/10.1177/0967010609343299>
- Collignon, S. and Rüdiger, W. (2021) 'Increasing the Cost of Female Representation? The Gendered Effects of Harassment, Abuse and Intimidation Towards Parliamentary Candidates in the UK', *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 31: 429–49. <https://doi.org/10.1080/17457289.2021.1968413>
- Committee on Standards in Public Life (CSPL) (2017) 'Intimidation in Public Life: A Review by the Committee on Standards in Public Life'. <https://www.gov.uk/government/publications/intimidation-in-public-life-a-review-by-the-committee-on-standards-in-public-life>, accessed 19 Mar. 2024.
- Commonwealth Parliamentary Association UK (CPA) (2021) 'Online Violence Against Women Parliamentarians Hinders Democracy, and All Parliamentarians Are Responsible for Addressing It'. <https://www.uk-cpa.org/news-and-views/online-violence-against-women-parliamentarians-hinders-democracy-and-all-parliamentarians-are-responsible-for-addressing-it>, accessed 21 Jun. 2024.
- Crewe, E. (2015) *The House of Commons: An Anthropology of MPs at Work*. London: Routledge.
- Daniels, S. (1993) *Fields of Vision: Landscape Imagery and National Identity in England and the United States*. Princeton: Princeton University Press.
- Donohoe, B. (2021) 'We Have to Accept MP Risk as Part of Democracy or End Up Like North Korea', *Daily Record*, 17 October. <https://www.dailyrecord.co.uk/opinion/accept-mp-risk-part-democracy-25232407>, accessed 19 Mar. 2024.
- Duff, R. A., Garland, D. and Marshall, S. E. (2000) 'Benefits, Burdens and Responsibilities: Some Ethical Dimensions of Situational Crime Prevention', in A. von Hirsch, D. Garland and A. Wakefield (eds.) *Ethical and Social Perspectives on Situational Crime Prevention*, pp. 17–35. Oxford: Hart.

- Essex, R. et al. (2022) 'A Decade of the Hostile Environment and Its Impact on Health', *Journal of the Royal Society of Medicine*, 115: 87–90. <https://doi.org/10.1177/01410768221078327>
- Fenno, R. E. (1978) *Home Style: House Members in Their Districts*. Longman.
- Flinders, M. et al. (2020) 'Governing Under Pressure? The Mental Wellbeing of Politicians', *Parliamentary Affairs*, 73: 253–73.
- Flinders, M., Meakin, A. and McCarthy Cotter, L. -M. (2019) 'The Double-Design Dilemma: Political Science, Parliamentary Crisis and Disciplinary Justifications', *Journal of Legislative Studies*, 25: 250–77.
- Flusty, S. (1997) 'Building Paranoia', in N. Ellin (ed.) *Architecture of Fear*. New York: Princeton Architectural Press.
- Frey, B. S. (2007) 'Overprotected Politicians', *Zurich IEER Working Paper No. 321*. <https://ssrn.com/abstract=988000>, accessed 19 Mar. 2024.
- Fuchs, C. (2019) 'Henry Lefebvre's Theory of the Production of Space and the Critical Theory of Communication', *Communication Theory*, 29: 129–50.
- Gallagher, J. (2022) 'Making Sense of the State: Citizens and State Buildings in South Africa', *Political Geography*, 98: 102674. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2022.102674>
- Galloway, A. (2023) 'Record Number of Threats Against MPs Reported to Federal Police', *The Sydney Morning Herald*, 15 January. <https://www.smh.com.au/politics/federal/record-number-of-threats-against-mps-reported-to-federal-police-20230112-p5cc5j.html>, accessed 19 Mar. 2024.
- Gauja, A. (2015) 'Party Dimensions of Representation in Westminster Parliaments: Australia, New Zealand and the United Kingdom', in M. Blomgren and O. Rozenberg (eds.) *Parliamentary Roles in Modern Legislatures*, pp. 121–44. London: Routledge.
- Gay, O. (2005) 'MPs Go Back to Their Constituencies', *Political Quarterly*, 76: 57–66. <https://doi.org/10.1111/j.1467-923x.2005.00656.x>
- Geddes, M. (2020) *Dramas at Westminster: Select Committees and the Quest for Accountability*. Manchester: Manchester University Press.
- Geddes, M. and Rhodes, R. A. W. (2018) 'Towards an Interpretive Parliamentary Studies', in J. Brichzin, D. Krichewsky, L. Ringel and J. Schank (eds.) *The Sociology of Parliaments*. Wiesbaden: Springer VS.
- Gieryn, T. (2000) 'A Space for Place in Sociology', *Annual Review of Sociology*, 26: 493–6.
- Gill, M. and Spriggs, A. (2005) 'Assessing the Impact of CCTV', *Home Office Research: Development and Statistics Directorate*. https://techfak.uni-bielefeld.de/~iluetkeb/2006/surveillance/paper/social_effect/CCTV_report.pdf, accessed 19 Mar. 2024.
- Goodsell, C. (1988) *The Social Meaning of Civic Space: Studying Political Authority Through Architecture*. Lawrence: University Press of Kansas.
- Gorrell, G., Bakir, M. E., Roberts, I., Greenwood, M. A. and Bontcheva, K. (2020) 'Which Politicians Receive Abuse? Four Factors Illuminated in the UK General Election 2019', *EPJ Data Science*, 9: 1–20.
- Graham, S. (2014) *Cities Under Siege: The New Military Urbanism*. London: Verso.

- Grosskopf, K. R. (2006) 'Evaluating the Societal Response to Antiterrorism Measures', *Journal of Homeland Security and Emergency Management*, 3: 1–9.
- Håkansson, S. (2023) 'The Gendered Representational Costs of Violence Against Politicians', *Perspectives on Politics*, 22: 81–96. <https://doi.org/10.1017/s1537592723001913>
- Hofstetter, E. C. and Stokoe, E. (2018) 'Getting Service at the Constituency Office: Analyzing Citizens' Encounters with Their Member of Parliament', *Text & Talk*, 38: 551–73.
- Hollander, J. and Whitfield, C. (2005) 'The Appearance of Security Zones in U.S. Cities After 9/11', *Property Management*, 23: 244–56.
- Hoyle, L. (2023) 'The Importance of Security for Our Parliaments and Its Impact on Democracy', *The Parliamentarian*. <https://issuu.com/theparliamentarian/docs/parl-2023iss1finalonlinesingle/s/20213409>, accessed 19 Mar. 2024.
- Institute for Government (2024) *MPs Security*. 1 March. <https://www.instituteforgovernment.org.uk/explainer/mps-security>, accessed 19 Mar. 2024.
- ITV News (2016) 'Security for MPs: What Are the Current Measures and What Is Changing?'. 17 June. <https://www.itv.com/news/2016-06-17/security-for-mps-what-are-the-measures-and-what-is-changing>, accessed 19 Mar. 2024.
- ITV News (2023) 'MP Abuse: "My Staff Have to Sit Behind Bulletproof Glass" Says Welsh Politician Fay Jones', 12 June. <https://www.itv.com/news/wales/2023-06-12/death-threats-mean-my-staff-have-to-sit-behind-bulletproof-glass>, accessed 19 Mar. 2024.
- Jackson, N. (2008) 'MPs and Their e-Newsletters: Winning Votes by Promoting Constituency Service', *The Journal of Legislative Studies*, 14: 488–99. <https://doi.org/10.1080/13572330802442923>
- Jackson, N. and Lilleker, D. (2011) 'Microblogging, Constituency Service and Impression Management: UK MPs and the Use of Twitter', *The Journal of Legislative Studies*, 17: 86–105. <https://doi.org/10.1080/13572334.2011.545181>
- James, D. V. et al. (2016a) 'Aggressive/Intrusive Behaviours, Harassment and Stalking of Members of the United Kingdom Parliament: A Prevalence Study and Cross-National Comparison', *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 27: 177–97.
- James, D. V. et al. (2016b) 'Harassment and Stalking of Members of the United Kingdom Parliament: Associations and Consequences', *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 27: 309–30.
- Jo Cox Civility Commission (JCCC) (2024) 'No Place in Politics: Tackling Abuse and Intimidation'. <https://www.jocoxfoundation.org/our-work/respectful-politics/commission/recommendations/>, accessed 19 Mar. 2024.
- Judge, D. (1999) *Representation: Theory and Practice in Britain*. London: Routledge.
- Judge, D. and Partos, R. (2018) 'MPs and Their Constituencies', in C. Leston-Bandeira and L. Thompson (eds.) *Exploring Parliament*, pp. 264–73. Oxford: Oxford University Press.
- King, S. and Bracy, N. L. (2019) 'School Security in the Post-Columbine Era: Trends, Consequences, and Future Directions', *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 35: 274–95. <https://doi.org/10.1177/1043986219840188>

- Komito, L. (1984) 'Irish Clientelism: a reappraisal'. *The Economic and Social Review*, 15: 173–194.
- Koop, R., Bastedo, H. and Bildook, K. (2018) *Representation in Action: Canadian MPs in the Constituencies*. Vancouver: UBC Press.
- Korris, M. (2011) *A Year in the Life: From Member of Public to Member of Parliament*. London: Hansard Society.
- Krook, M. L. (2020) *Violence Against Women in Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Krook, M. L. and Sanin, J. R. (2019) 'The Cost of Doing Politics? Analyzing Violence and Harassment against Female Politicians', *Perspectives on Politics*, 18: 740–55.
- Leston-Bandeira, C. (2012) 'Studying the Relationship between Parliament and Citizens', *The Journal of Legislative Studies*, 18:265–74
- Leston-Bandeira, C. (2016) 'Why Symbolic Representation Frames Parliamentary Public Engagement', *British Journal of Politics and International Relations*, 18: 498–516.
- Local Government Association (LGA) (2022) 'Debate Not Hate: The Impact of Abuse on Local Democracy', *Local Government Association*. <https://www.local.gov.uk/publications/debate-not-hate-impact-abuse-local-democracy>, accessed 19 Mar. 2024.
- Longstreth, R. (2006) 'Washington and the Landscape of Fear', *City & Society*, 18: 7–30.
- Lynch, P., Sherlock, P. and Bradshaw, P. (2022) 'Scale of Abuse of Politicians on Twitter Revealed', *BBC News*, 9 November. <https://www.bbc.co.uk/news/uk-63330885>, accessed 21 Jun. 2024.
- Madeley, D (2023) 'Wolverhampton MP Fears for Safety of Staff and Family After Torrent of Abuse, Threats and Harassment', *Express & Star*, 1 February. <https://www.expressandstar.com/news/crime/2023/02/01/city-mp-fears-for-safety-of-staff-and-family-after-torrent-of-abuse-threats-and-harassment/>, accessed 21 Mar. 2024.
- Mair, P. (2013) *Ruling the Void: The Hollowing of Western Democracy*. London: Verso.
- McAllister, I. (2015) 'The Personalization of Politics in Australia', *Party Politics*, 21: 337–45.
- McKay, L. (2020) 'Does Constituency Focus Improve Attitudes to MPs? A Test for the UK', *Journal of Legislative Studies*, 26: 1–26.
- McQuinn, C. (2023) 'New Security Allowance Scheme for Politicians Not Taken Up Despite Growing Safety Concerns', *The Irish Times*, 1 October. <https://www.irishtimes.com/politics/2023/10/01/new-security-allowance-scheme-not-taken-up-for-three-months-despite-threat-to-politicians/>, accessed 19 Mar. 2024.
- Monteyne, D. (2014) 'Certain Uncertainties: Architecture and Building Security in the 21st Century', in B. Flowers (ed.) *Architecture in an Age of Uncertainty*, pp. 87–100. Manchester: Ashgate.
- Neal, A. (2019) *Security As Politics: Beyond the State of Exception*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- The News Agents* (2024) 'Why Is It So Dangerous to Be an MP?', 2 February. <https://www.globalplayer.com/podcasts/episodes/7Drhn2q/>, accessed 19 Mar. 2024.

- Norris, P. (1997) 'The Puzzle of Constituency Service', *The Journal of Legislative Studies*, 3: 29–49. <https://doi.org/10.1080/13572339708420508>
- Norton, P. (1994) 'The Growth of the Constituency Role of the MP', *Parliamentary Affairs*, 47: 705–20.
- Norton, P. (2002) 'The United Kingdom: Building the Link Between Constituent and MP', in P. Norton (ed.) *Parliaments and Citizens in Western Europe*. London: Routledge.
- Norton, P. and Wood, D. (1990) 'Constituency Service by Members of Parliament: Does It Contribute to a Personal Vote?', *Parliamentary Affairs*, 43: 196–208. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.pa.a052244>
- Norton, P. and Wood, D. (1993) *Back from Westminster: British Members of Parliament and Their Constituents*. Kentucky: University of Kentucky Press.
- Ochs, J. (2011) *Security and Suspicion: An Ethnography of Everyday Life in Israel*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Oppenheimer, B. I. (1996) 'The Representational Experience: The Effect of State Population on Senator-Constituency Linkage', *American Journal of Political Science*, 40: 1280–99. <https://doi.org/10.2307/2111751>
- Parkinson, J. (2012) *Democracy and Public Space: The Physical Sites of Democratic Performance*. Oxford: Oxford University Press.
- Parkinson, J. (2013) 'How Legislatures Work—and Should Work—As Public Space', *Democratization*, 20: 438–55. <https://doi.org/10.1080/13510347.2013.786544>
- Patel, A. (2021) 'Extra Security After David Amess Death Could Change Our Relationship With Constituents', *The Leicester Mercury*, 19 October. <https://www.leicesterm Mercury.co.uk/news/leicester-news/extra-security-after-david-amess-6075742>, accessed 19 Mar. 2024.
- Pearse, A. (2023) 'Budget 2023: MPs' Requests for Security at Events and Home Prompts \$5.7m Boost', *New Zealand Herald*, 19 May. <https://www.nzherald.co.nz/nz/politics/budget-2023-mps-requests-for-security-at-events-and-home-prompts-57m-boost/BOPXYLRVVZF2ZMDPADPRPPMDDQ/>, accessed 19 Mar. 2024.
- Pedersen, R. T., Petersen, N. B. G. and Thau, M. (2024) 'Online Abuse of Politicians: Experimental Evidence on Politicians' Own Perceptions', *Political Behaviour*, early online access.
- Petter, P. (2023) 'Against the Void: Constituency Work and Connection Building Evidence from Australia', *Parliamentary Affairs*, 76: 382–400.
- Prior, A. and Sivashankar, M. (2023) 'Our Future in Space: The Physical and Virtual Opening-Up of Parliaments to Publics', *The Journal of Legislative Studies*, 29: 463–81. <https://doi.org/10.1080/13572334.2023.2202090>
- Sanin, J. R. (2020) 'Violence Against Women in Politics: Latin America in an Era of Backlash', *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 45: 302–10. <https://doi.org/10.1086/704954>
- Savage, M., Helm, T. and Tapper, J. (2021) 'Abuse, Threats, Aggression: The Fear That Stalks MPs on Britain's Streets', *The Observer*, 17 October. <https://www.theguardian.com/>

- [uk-news/2021/oct/17/abuse-threats-aggression-the-fear-that-stalks-mps-on-britains-streets](https://www.bbc.com/news/uk-news/2021/oct/17/abuse-threats-aggression-the-fear-that-stalks-mps-on-britains-streets), accessed 19 Mar. 2024.
- Saward, M. (2010) *The Representative Claim*. Oxford: Oxford University Press.
- Schneier, B. (2003) *Beyond Fear: Thinking Sensibly About Security in an Uncertain World*. Copernicus.
- Searing, D. (1985) 'The Role of the Good Constituency Member and the Practice of Representation in Great Britain', *The Journal of Politics*, 47: 348–81.
- Searing, D. (1994) *Westminster's World: Understanding Political Roles*. Harvard: Harvard University Press.
- Sky News (2022) 'Sir David Amess Murder: MPs to Get Tailored Security Advice After Killing of MP Southend Constituency', 29 April. <https://news.sky.com/story/sir-david-amess-murder-mps-to-get-tailored-security-advice-after-killing-of-mp-southend-constituency-12601646>, accessed 19 Mar. 2024.
- Smith, J. (n.d) 'Surgeries'. <https://www.juliansmith.org.uk/surgeries>, accessed 19 Mar. 2024.
- Soo, N. (2017) 'MPs on Standby: Representation and Repair in Everyday MP-Constituent Performances', unpublished PhD thesis. <https://pure.royalholloway.ac.uk/en/publications/mps-on-standby-representation-and-repair-in-everyday-mp-constitue>, accessed 19 Mar. 2024.
- Southern, R. and Harmer, E. (2021) 'Twitter, Incivility and "Everyday" Gendered Othering: An Analysis of Tweets Sent to UK Members of Parliament', *Social Science Computer Review*, 39: 259–75.
- Stewart, H. (2021) 'What Protection Do MPs Have—And How Could They Be Made Safer?', *The Guardian*, 17 October. <https://www.theguardian.com/uk-news/2021/oct/17/what-protection-do-mps-have-and-how-could-they-be-made-safer>, accessed 19 Mar. 2024.
- Stoker, G. (2017) *Why Politics Matters: Making Democracy Work*, 2nd edn. London: Palgrave Macmillan.
- Strudwick, P. (2024) 'Punches, Panic Alarms and Dark Web Extremism: The Hidden Dangers Facing MPs', *The I*, 15 February. <https://inews.co.uk/news/politics/hidden-dangers-mps-2907345>, accessed 19 Mar. 2024.
- Thompson, E. (2024) 'Cost to Taxpayers of Protecting Members of Parliament Hits a Record High', *CBC News*, 24 January. <https://www.cbc.ca/news/politics/rcmp-security-members-parliament-1.7092425>, accessed 19 Mar. 2024.
- Vale, L. J. (2005) 'Securing Public Space', *Places*, 17: 38–42.
- Valverde, M. (2011) 'Questions of Security: A Framework for Research', *Theoretical Criminology*, 15: 3–22. <https://doi.org/10.1177/1362480610382569>
- Vivyan, N. and Wagner, M. (2016) 'House or Home? Constituent Preferences Over Legislator Effort Allocation', *European Journal of Political Research*, 55: 81–99.
- Wall, I. R. (2019) 'Policing Atmospheres: Crowds, Protests and 'Atmotechnics'', *Theory, Culture & Society*, 36: 143–62.

- Ward, S. and McLoughlin, L. (2020) 'Turds, Traitors and Tossers: The Abuse of UK MPs via Twitter', *The Journal of Legislative Studies*, 26: 47–73. <https://doi.org/10.1080/13572334.2020.1730502>
- Warner, J. (2021) 'Politics as Social Work: A Qualitative Study of Emplaced Empathy and Risk Work by British Members of Parliament', *British Journal of Social Work*, 51: 3248–64.
- Weinberg, J. (2021a) *Who Enters Politics and Why? Basic Human Values in the UK Parliament*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weinberg, J. (2021b) 'Emotional Labour and Occupational Wellbeing in Political Office', *British Journal of Politics and International Relations*, 23: 430–50.
- Weinberg, A. (2022) 'The Mental Well-Being of Politicians', in A. Weinberg (ed.) *Psychology of Democracy: Of the People, by the People, for the People*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weinberg, J. (2023) *Governing in an Age of Distrust: A Comparative Study of Politician's Trust Perceptions and Why They Matter*. Oxford: Oxford University Press.
- Winter, B. (2021) 'Our Roadshow Through the Cynon Valley', *Facebook*, 7 August. <https://m.facebook.com/BethWinterMP/videos/our-roadshow-through-the-cynon-valley/1263523887393758/>, accessed 11 Feb. 2024.
- Wright, T. (2010) 'What Are MPs for?', *Political Quarterly*, 81: 298–308. <https://doi.org/10.1111/j.1467-923x.2010.02100.x>
- Zedner, L. (2000) 'The Pursuit of Security', in T. Hope and R. Sparks (eds.) *Crime, Risk & Insecurity: Law and Order in Everyday Life and Political Discourse*. London: Routledge.
- Zedner, L. (2003) 'Too Much Security?', *International Journal of the Sociology of Law*, 31: 155–84. <https://doi.org/10.1016/j.ijsl.2003.09.002>